

Las claves de la prostitución nigeriana: una geopolítica feminista (The key to Nigerian prostitution: a feminist geopolitics)

LYDIA DELICADO-MORATALLA*

Delicado-Moratalla, L. 2019. Las claves de la prostitución nigeriana: una geopolítica feminista. *Oñati Socio-legal Series* [online], 9 (S1), S40-S60. Received: 25-04-2018; Accepted: 22-06-2018. Available from: <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1004>



Resumen

En este artículo presento evidencias que constatan cómo la prostitución es un proceso de deshumanización permanente de las mujeres, que se construye y se reproduce, como el lugar de encuentro entre el neoliberalismo y la explotación patriarcal de los cuerpos femeninos. Aporto un análisis geopolítico feminista y exploro los factores que explican el hecho de que las mujeres nigerianas Edo sean las víctimas extracomunitarias mayoritarias de trata sexual en Europa, en un contexto de expansión, sofisticación y tecnificación de la industria del sexo y la cultura prostitucional, que se expresa llamativamente en la creación de muñecas sexuales de silicona, incluso infantiles, y su evolución en robots sexuales. Expongo cómo la dinámica neocolonial, la sobreexplotación de recursos naturales, el empobrecimiento y los desplazamientos forzados, son la plataforma actual que sostiene parte del mecanismo que opera en el núcleo de la prostitución nigeriana del siglo XXI.

Palabras clave

Prostitución; nigerianas; geopolítica feminista; cultura prostitucional; expulsión

Abstract

This paper evidences how prostitution is a process of permanent dehumanization of women. This process is built and reproduced as one place where neoliberalism coincides with the patriarchal exploitation of female bodies. I present a feminist geopolitical analysis and explore the factors that explain the fact that Nigerian Edo women are the most prevalent victims of sex-trafficking in Europe. All this happens within the context of expansion, sophistication and technification of the sex industry together with the prostitution culture, which is ostensibly visible in the creation of hyper-real silicon sexual dolls –even childlike- and their evolution to sex robots. I draw on how the neo-colonial dynamics, the overexploitation of natural resources, the impoverishment and the forced displacement of people are the current platform

* Lydia Delicado-Moratalla, Doctora en Estudios Interdisciplinarios de Género, investiga en el área de la Geografía Feminista. Ha recibido el Premio Internacional New & Emerging Scholars 2018 de la revista Gender, Place & Culture, donde también ha publicado su trabajo. Actualmente, es profesora de Estudios Feministas, Geografía Política y Cultural en CIEE Alicante. Datos de contacto: IUIEG - Universidad de Alicante, Carretera de San Vicente s/n, 03690 San Vicente del Raspeig, Alicante. Email: lydia.delicado@ua.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8545-4831>



that sustains part of the mechanism that operates at the core of Nigerian prostitution in the 21st century.

Key words

Prostitution; Nigerian women; feminist geopolitics; prostitution culture; expulsion

Índice / Table of contents

1. Introducción.....	S43
2. Un mito inaceptable	S44
3. Definir la prostitución	S45
4. La trata sexual de mujeres.....	S46
5. El encuentro entre el neoliberalismo y el patriarcado: la industria del sexo.....	S48
6. La prostitución desde una geopolítica feminista: el caso nigeriano.....	S51
7. Conclusión	S54
Referencias.....	S55

1. Introducción

Desde que Simone de Beauvoir (1999) conceptualizase la situación de las mujeres como seres de segunda, la investigación feminista ha venido evidenciando el estatus continuo del segundo sexo (López 2007, Cid 2009). Ana de Miguel (2015) destaca que la prostitución conviene ser tratada en su profundidad, pues es un asunto de enorme complejidad, dado que incluso el concepto de ser humano, está en juego. Natasha Walter (2010) constató lo que podríamos denominar el "fenómeno de la mujer-producto". Presenciamos en estos momentos un contexto en el que las muñecas vivientes han cobrado más vida que nunca, la industria del sexo ha diversificado la oferta de ocio sexualizado creando productos de consumo corporalizados, en los que se insertan las vaginas industriales (Jeffreys 2009). La cultura prostitucional (Nuño y De Miguel 2017) avanza de forma sofisticada y tecnificada, dejando huella en los espacios urbanos (prostitución callejera muy abaratada, salas de striptease, salas de masaje, prostitución *escort*, turismo sexual, distritos de prostitución, publicidad urbana prostitucional) y en los comportamientos sociales. Se ha implementado, incluso, un burdel de muñecas sexuales hiperrealistas en la ciudad de Barcelona (Congostrina 2017), así como un nuevo mercado de robots sexuales femeninos (Murphy 2017), prostitución grupal con mujeres embarazadas (Kraus, en Trauma and Prostitution 2016) o una geografía de burdeles clandestinos con mujeres esclavizadas sexualmente (Alberola 2017).

En este artículo tengo como objetivo indagar en la magnitud actual que ha alcanzado la prostitución, así como analizar las causas y factores que explican el sistema prostitucional que se ha constituido en el caso nigeriano en las últimas décadas. Escojo como estudio de caso la prostitución nigeriana porque, atendiendo a las cifras oficiales (Eurostat 2015), las víctimas nigerianas de trata sexual ocupan el puesto número uno en el marco de la explotación sexual de mujeres no europeas. Ello me remite directamente a la necesidad de responder a importantes interrogantes: ¿Qué factores explican dichas cifras?, ¿qué dimensión alcanza la prostitución nigeriana?, ¿qué acontecimientos suceden en los orígenes geográficos de estas víctimas? Tomando como marco teórico el feminismo radical, documento mi aportación desde la genealogía feminista explícitamente abolicionista y crítica con el consumo sexual y el proxenetismo. Realizo en este texto un esfuerzo por analizar el sistema prostitucional desde una perspectiva geopolítica feminista, en la que incluyo el análisis interseccional, desde una mirada de género y de raza. Como aporte a la discusión y al debate feminista en torno a la prostitución, defiendo la idea de que la explotación sexual es un continuo campo de cultivo de una cultura de deshumanización de las mujeres, que se reproduce, con unas particularidades muy destacadas, en la cultura patriarcal.

Empleo el análisis de numerosas fuentes para el desarrollo de la aportación teórica que ofrezco a través de este trabajo, un método deductivo que desgrana los aspectos que, a mi juicio, intervienen en el sistema prostitucional, aunque hay un factor clave, el papel de la masculinidad hegemónica, que no toco en este texto. Implemento la interseccionalidad por la utilidad teórica y práctica que aporta al caso de estudio. El concepto de interseccionalidad fue acuñado por Kimberle Crenshaw (1991), quien, en el transcurso del estudio de las violencias que sufrían los grupos de mujeres afrodescendientes en Estados Unidos, percibió que era preciso enfocar el análisis desde un prisma múltiple. Empleando el enfoque de género junto con el de raza, pudo encontrar las explicaciones oportunas para exponer y politizar la opresión de las mujeres afroamericanas. Mediante la interseccionalidad es posible analizar las situaciones de marginalidad pero también de privilegio; los hechos sociales son examinados teniendo en cuenta las múltiples variables que actúan interconectadas. Como apuntan Collins y Bilge (2016), la interseccionalidad aporta la posibilidad de crear un mapa social sofisticado. Con ello, la herramienta interseccional me es útil en este trabajo para enriquecer y afinar el estudio de la prostitución desde la convergencia de planos de discriminación, empleando una lupa doble de raza y género.

2. Un mito inaceptable

Una de las ideas más extendidas en la cultura patriarcal es la de que la prostitución es el oficio más antiguo del mundo; se ha mitificado como existente desde el inicio de la humanidad y, por tanto, es considerada una tradición y una característica inherente al comportamiento de las personas y las sociedades. Es preciso, por ello, desarticular esta afirmación y evidenciar que se trata de un mito inaceptable.

Si consideramos la historia desde la perspectiva feminista, encontramos las evidencias materiales de que, durante muchos miles de años, ellas, las mujeres, fueron protagonistas de actividades relevantes en las comunidades paleolíticas, neolíticas, antiguas y en nuestra era (Gimbutas 2013). Cazadoras, recolectoras, trabajadoras del campo, sacerdotisas, artistas, pensadoras, científicas, escritoras... son algunos de los oficios a los que sí estuvieron dedicadas las mujeres desde bien antiguo (Lerner 1990). De hecho, durante el Paleolítico y el Neolítico, los restos arqueológicos hallados nos muestran la extendida importancia que tenían las mujeres en las sociedades arcaicas, pues la representación sagrada se realizaba mediante una marcada simbología de lo divino femenino: las venus, la diosa pájaro o la diosa serpiente son sólo algunos de los ejemplos más importantes (Frazer 1981, Bachofen 1987, Downing 1998).

Si seguimos el trazado histórico de la creación del patriarcado, sí que podemos observar las primeras evidencias de esclavitud sexual en las mujeres, antes de que hubiese noticias de la presencia de prostitución femenina con o sin consentimiento. El estatus de reconocimiento, divinidad y poder que las mujeres tuvieron hasta el tercer y segundo milenio antes de nuestra era sufrió una degradación progresiva. Las mujeres comenzaron a estar devaluadas y se registraron las primeras relaciones de poder vinculadas al género, ocupando los varones el estatus del privilegio frente a la posición de subordinación de las mujeres (Lerner 1990). El patriarcado construyó sus propios pilares al tiempo que arruinaba el matriarcado ancestral, pilares sobre los que más adelante se sustentaría un sistema de poder más sofisticado y transversal.

Las explicaciones androcentradas de la caza durante el Paleolítico han destacado la importancia del papel de los hombres como cazadores y sustentadores de las tribus primigenias. Pero si hacemos una reconstrucción feminista de este periodo de la historia, hallamos que la caza era una actividad meramente auxiliar y que las poblaciones recibían el alimento mayoritario con base en la recolección y en la caza menor que realizaban las mujeres y los niños y niñas (Lerner 1990). En yacimientos del Neolítico como el de la ciudad de Çatal Huyuk, en la actual Turquía, hay evidencias incuestionables de que las mujeres eran sacerdotisas, agricultoras y artistas y de que el culto a la Diosa estaba presente en todos los hogares, mediante altares y múltiples símbolos de la figura del toro, asociado a la tradición de lo divino femenino (Mellaart 1971).

Según Lerner (1990), las representaciones artísticas, como uno de los primeros retratos conocidos de una mujer de Sumer (datada entre el 3100 y el 2900 antes de nuestra era), demuestran el estatus que en aquella época tenían algunas mujeres, esculpidas, mostrando dignidad y belleza, dentro de una sociedad ya dividida por estamentos sociales, según evidencian los enterramientos hallados. Las tumbas de Ur también manifiestan que, junto a los cuerpos de los varones, yacían los de varias mujeres, las cuales se estiman como sus sirvientas. No obstante, en las escuelas de escribas había mujeres que se graduaban y sabemos, gracias a documentos reales, como nos informa Lerner (1990), que entre 1790 y 1745 antes de nuestra era, en sociedades más al norte de Sumer, como la de la ciudad de Mari, las mujeres tenían dedicaciones profesionales en el sector económico y político. Sin embargo, existen cartas que señalan con normalidad el uso sexual que los reyes hacían de las mujeres en cautiverio durante aquel periodo de la historia. Es interesante destacar aquí que la servidumbre sexual impuesta estaba incluida cuando se adquiría una esclavizada, por lo que constatamos la existencia de un vínculo entre subordinación y obligación sexual cuando una mujer se encontraba bajo la propiedad de un hombre. De este

modo, podemos desprender que la existencia del lazo entre esclavitud y sexo forzado fue anterior a la prostitución, y la pérdida de estatus de las mujeres fue previa a la esclavitud sexual.

El proxenetismo aparece, pues, como el inicio de la prostitución de las mujeres, pues eran los dueños de las esclavizadas quienes las entregaban bajo el formato de alquiler a otros hombres, práctica extendida durante la antigüedad en Próximo Oriente, Egipto, Grecia y Roma (Lerner 1990). En estos orígenes de la prostitución, ya podemos observar que se precisó de la existencia de la subordinación de género y la posibilidad de acceder a los cuerpos de las mujeres por medio de la esclavización o la previa demanda de otros varones, para la gestación de la actividad. El papel protagonista de los varones en el derecho de propiedad privada sobre las mujeres los posicionó en el estatus apropiado para mercantilizarlas y explotarlas sexualmente. Como argumentan Andrea Parrot y Nina Cummings (2008), la autoridad masculina que han ostentado los varones como líderes del orden social les ha permitido ejercer el control sexual de las mujeres. Es decir, que fue necesaria la creación de jerarquías de género, para que la prostitución de las mujeres fuese posible. De manera que, establecido el sistema patriarcal, el proxenetismo fue engendrado. Por lo tanto, el centro neurálgico de la prostitución lo ocuparon los hombres, como proxenetes y como compradores o arrendatarios de los cuerpos de las mujeres.

3. Definir la prostitución

La prostitución hoy es un sistema establecido con base en las relaciones interseccionales de poder existentes en las sociedades. El comercio sexual es un mecanismo a través del cual los hombres, mayoritariamente, mercantilizan los cuerpos de las mujeres, en un contexto neoliberal, racista y patriarcal (Guerra 2017), una práctica que supone violencia contra las mujeres (Leidholdt 2004, De Miguel 2015). En opinión de Christine Stark y Carol Hodgson (2003), la prostitución tiene un enlace directo con la violencia de género, especialmente en la forma en la que los proxenetes violentan a las mujeres, con técnicas de control y maltrato equivalentes a la violencia que ejercen los agresores con sus (ex)parejas. Es relevante destacar la brecha de género existente en la institución de la prostitución: son los hombres los prostituidores y las mujeres las prostituidas. En este sentido, Galarza, Cobo y Esquembre (2016) señalan la importancia de preguntarnos, en la investigación de la violencia contra las mujeres, por qué en la industria del sexo son ellas la mercancía y ellos los demandantes. Como señaló Carole Pateman (1995, p. 30), "el ejemplo más dramático del aspecto público del derecho patriarcal es la demanda de los varones de que los cuerpos de las mujeres se vendan como mercancías en el mercado capitalista". Asimismo, desde la esfera simbólica, la "construcción sociocultural de la sexualidad deshumaniza a los varones, al reprimir la dimensión afectiva, y anula a las mujeres, reduciéndolas a objetos de goce" (Bru 2006, p. 475).

Diversas autoras (Farley 2007, Jeffreys 2009, Ekman 2013, Raymond 2013, Posada 2015a, Cobo 2016, Nuño 2016, Guerra 2017) han identificado la creciente relación entre trata sexual y prostitución, constatando la creación de un sistema que permite una "prostitución globalizada" (Leidholdt 2004, p. 167). La prostitución actual se sostiene en un mecanismo de relaciones de poder, en el que la raza, la etnia, el origen geográfico y la clase social son aspectos determinantes. En un mundo globalizado y segregado al extremo, las relaciones norte-sur y centro-periferia son pilares que sustentan la provisión de mujeres para el mercado prostitucional. La raza, una construcción social que ubica a las personas no blancas en categorías de inferioridad, ya sea jurídica, simbólica, social, económica, cultural o ambiental, es un factor imprescindible que alimenta el sistema de desigualdades globales que sufrimos en nuestro mundo contemporáneo (Mollett 2017). La dimensión cultural del racismo, agudizada con la trata negrera entre los siglos XVI y XVIII (Delicado-Moratalla 2016) supone la asimilación de la creación de categorías humanas y no-humanas (Meloni 2012), estableciendo un imaginario colectivo de opresión y desvalorización sobre

todas las personas no blancas, un conjunto de ideas estereotipadas que han representado, y reproducen, las relaciones de privilegio y dominación.

El sistema prostitucional (Nuño y De Miguel 2017) viene siendo el lugar donde interseccionan el racismo y el sexismo. En este sentido, Bosch, Ferrer y Almazora (2006) analizan los paralelismos existentes entre ambas ideologías de opresión. Uno y otro se aprenden y se justifican para seguir perpetuando el dominio de un género privilegiado (el masculino) y una raza dominante (la blanca). Desde la misoginia y la xenofobia, se implementan los actos violentos, especialmente sobre las mujeres, lo que explica que los feminicidios en contextos de prostitución en España hayan sido mayoritarios en mujeres no blancas (Atencio *et al.* 2016). Según Melissa Farley (2007, p. 197) “la prostitución es un negocio asentado en la desigualdad social: la inequidad entre hombres y mujeres, entre los ricos y los pobres, y entre las mayorías y las minorías étnicas”.

Autoras destacadas del feminismo radical encontraban la explicación de la existencia de prostitución en las relaciones desiguales de poder. Kathleen Barry lo explicó con claridad: “El proxenetismo y la captación [de mujeres para prostitución] son tal vez las más despiadadas formas de exhibición del poder y el dominio sexual masculinos” (Barry 1987, p. 100). Mientras que Kate Millett ahondó: “El dominio sexual es tal vez la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental de poder” (Millett 1970, p. 70). Sheila Jeffreys (2009), que remite también a las palabras de Kate Millett, destaca la prostitución como una de las más antiguas formas de esclavitud. De igual forma lo observó Carole Pateman (1995), para quien las semejanzas entre la venta de cuerpos en el mercado y la esclavitud son indiscutibles. Como vemos, el poder y sus mecanismos sociales y políticos se inscriben en los cuerpos de las mujeres (Posada 2015b). Ello, a su vez, coincide con las ideas de Josepa Bru (2006, p. 487) ya que “la consideración geográfica del cuerpo como lugar colonizado, traspasado y modelado por el poder” es algo absolutamente vigente. Para James A. Tyner (2012), el cuerpo debe permanecer en el centro de atención cuando deseamos comprender la violencia. Su centralidad sobre los cuerpos femeninos en prostitución es un aspecto de escala mundial. Es un hecho que sólo determinados cuerpos, que se consideran prescindibles y desechables en una sociedad racista y patriarcal (Razack 2016), son los traficados y mercantilizados.

4. La trata sexual de mujeres

La trata de personas en el mundo actual arroja cifras sumamente alarmantes. Así lo observamos en los datos de la Organización Internacional del Trabajo (2016). Según las estadísticas de trabajo forzoso, esclavitud y tráfico de personas, existen 4,5 millones de personas en explotación sexual, en las que vemos una brecha de género, pues casi el 100% son mujeres y niñas (OIT 2016). El hecho de que casi la totalidad de personas víctimas de explotación sexual sean mujeres es, sin duda, llamativo, y nos indica la fortísima desigualdad de género del mundo global que habitamos. La movilización de cuerpos femeninos bajo este sistema es lo que sustenta la disposición de niñas y mujeres para los salones de masaje, los burdeles en carretera, los pisos en los centros de las ciudades, los clubs de striptease y la prostitución callejera. La trata posibilita que en países como Gran Bretaña las tres cuartas partes de las mujeres en prostitución tengan origen étnico de los Balcanes, África o el sureste asiático (Jeffreys 2009). Y es que el tráfico sexual es selectivo (Gutiérrez Chong 2014), no afecta por igual a hombres y a mujeres y está particularmente centrado en mujeres que suelen asociarse a otras etnias o razas no blancas.

La trata tiene una larga historia como mecanismo de aprovisionamiento para la prostitución (Jeffreys 2009) y en la actualidad se calcula que 1,39 millones de personas, mujeres y niñas en su mayoría, son esclavizadas sexualmente (Cacho 2010). Para Lydia Cacho, la trata sexual es una de las formas en las que se normaliza la esclavización de mujeres como una respuesta aceptable a la pobreza. El vínculo

entre el desarrollo del capitalismo occidental en su forma de globalización, con la trata de personas y el empobrecimiento, pues, "es una de las consecuencias contemporáneas más horribles (...) producidas por las tremendas desigualdades generadas en el proceso de globalización económica" (Kara 2010, pp. 26-27).

En momentos de crisis económica, como la última década en España, decrecen los precios en el consumo de prostitución, pero no el número de mujeres implicadas en ello. Según Janice Raymond (2013), se ha reportado que en el año 2012 se produjo un aumento llamativo en la cantidad de hombres que viajaban a los burdeles españoles y que creció el volumen de hombres jóvenes que consumían dentro de la industria del sexo española. Los beneficios para los traficantes son amplios, sin embargo: pese a la crisis mundial, según las Naciones Unidas, la trata produce una ganancia de entre 5 y 7 billones de dólares americanos anualmente para las organizaciones criminales (Raymond 2013).

Los mecanismos sofisticados de los que disponen las organizaciones que mueven a las mujeres por los circuitos transfronterizos consiguen aumentar el número de víctimas en muy poco tiempo: cada año, casi cuatro millones de mujeres son vendidas para prostitución, esclavitud o matrimonios forzados (Gutiérrez Chong 2014). Por otro lado, la cantidad de prostitutas nigerianas en Noruega pasó de dos en el año 2003 a aproximadamente 400 en el año 2006, un aumento llamativamente desorbitado (Janhsen 2007). La investigación de Janhsen evidencia que las mujeres nigerianas víctimas de trata son acogidas en Europa por consumidores que persiguen la imagen de sensualidad construida desde el artificial exotismo cultural con el que occidente ha considerado a las mujeres negras, históricamente. Según Janhsen (2007, p. 11), "algunas mujeres nigerianas han experimentado el hecho de que ciertos clientes esperasen de ellas un comportamiento específico, de manera que pudieran revivir las imágenes y las expectativas creadas sobre una conducta agresiva o promiscua"; cuando no era ese el comportamiento de las nigerianas, los hombres las penalizaban. Joane Nagel (2003) lo explica señalando que los europeos construyeron un imaginario sexual en el que proyectaron sus fantasías prohibidas hacia África o América, lo que conceptualiza como "porno-tropicos", es decir, lugares creados bajo una imagen exótica y pornográfica donde pudieran depositar sus perversiones.

Los abusos, las violencias que sufren las mujeres en prostitución, suceden tanto en el formato legal como en el ilegal. Melissa Farley (2007) explica que, en los burdeles legales de Nevada, las mujeres que han estado en prostitución durante una media de siete años estaban deprimidas y desconectadas, lo que demuestra que la regulación de la prostitución no mejora las condiciones de vida de las mujeres implicadas. La legalización provoca un efecto favorecedor para la industria del sexo, mediante su normalización, apoyando la constitución de clústeres de prostitución como los creados en las ciudades alemanas (Banyard 2016). La existencia de clústeres de prostitución en el territorio es llamativa y, desde luego, muy visible, especialmente si nos referimos al barrio rojo de Ámsterdam, que fue convertido de una desaliñada calle a una barriada repleta de clubs, sex shops y salas de cine porno (Ekman 2013). De este modo, la concentración espacial de actividades o polígonos vinculados al sexo comercial sigue este esquema territorial, aunque en muchos casos, se trate de actividades ilícitas en algunos países y de economías no reconocidas.

Convertir la prostitución en legal tampoco hace decrecer la trata de mujeres: en 2004, se observó un enorme aumento de mujeres nigerianas traficadas hacia Holanda, que fueron introducidas en los prostíbulos legalizados (Farley 2007). De este modo, podemos deducir que la trata se beneficia de la regularización y la legalización de la prostitución. En Frankfurt, mientras aparecían los burdeles legalizados, comenzó a florecer la prostitución callejera y los burdeles clandestinos repletos de mujeres asiáticas, latinoamericanas y del este de Europa (Leidholdt 2004). Los prostíbulos regularizados obligan a las mujeres a atender los deseos sexuales de muchos hombres en una noche: en Frankfurt, hasta media docena

(Leidholdt 2004). El peligro de ser infectadas por VIH en los burdeles se plantea como uno de los más comunes, pues los consumidores tienen como rasgo frecuente la insistencia de no querer utilizar protección por medio de preservativo (Leidholdt 2004, Farley 2007, Banyard 2016). La UNESCO (2006) señala que la vulnerabilidad al contagio de VIH es muy elevada en las mujeres víctimas de trata, pues al estar bajo coacción, son sometidas a las prácticas que los traficantes imponen. La imposición se recibe por medio de múltiples violencias, de manera que la trata se gesta bajo palizas brutales, amenazas, violaciones y castigos. En las niñas y menores, el riesgo de contagio de enfermedades se incrementa pues, precisamente, uno de los objetivos de la mercantilización de niñas es garantizar a los consumidores que alquilan cuerpos nuevos, vírgenes, para que puedan descartar el uso de preservativo. De hecho, según Kara (2010, p. 87), en referencia a burdeles en la India, "la incidencia del VIH entre las profesionales del sexo ha incrementado la demanda de prostitutas más jóvenes, es más probable que estén libres de la enfermedad (...). Los clientes cada vez solicitan más niñas *kali*, generalmente de 10 a 12 años". Kara (2010), que ha realizado un esfuerzo cuantitativo para ofrecer cifras económicas de la industria del sexo actual, asegura que la demanda de sexo en condiciones de esclavitud está ligada a aspectos del mercado como son la demanda sexual masculina, los bajos costes de inversión y su contraste con los altos beneficios obtenidos, así como lo que denomina "la elasticidad de la demanda" (Kara 2010, p. 65), refiriéndose a que el número de demandantes aumenta considerablemente, así como la frecuencia de consumo, cuando el precio del sexo es bajo. Y para que éste pueda serlo, tiene que venir de la esclavitud y la explotación sexual.

La trata refleja las diversas escalas que intervienen en su desarrollo. Por un lado, hay Estados que directa o indirectamente promueven su existencia, como muestran las investigaciones (Sassen 2003, Samarasinghe 2005), de manera que las vidas de las mujeres capturadas en las redes de trata están también sometidas a las decisiones de los gobiernos. Otra esfera es la extensa cadena de beneficiarios económicos que se enriquecen con base en la trata, aquellos captadores, empresarios del turismo sexual, gerentes de burdeles, proxenetas, militares o agentes de viajes (Samarasinghe 2005). La trata con fines de explotación sexual es un sistema que permite, facilita y perpetúa el turismo sexual, la prostitución para militares, los burdeles, la pornografía patriarcal, la prostitución callejera, los clubs de striptease, el *lap dancing*, los salones de masaje y el mercado de matrimonios forzados (Leidholdt 2004, Jeffreys 2009). En pocas décadas, el crecimiento de estas esferas de la industria del sexo ha sido posible gracias a la falta de alternativas económicas para las mujeres a nivel global. Y mientras todo ello sucede, España es un escenario en el que la trata sustenta la posibilidad de que las mafias de la prostitución dirijan 4.000 burdeles, cuyas ganancias ascienden a 18.000 millones de euros anuales (Cacho 2010).

5. El encuentro entre el neoliberalismo y el patriarcado: la industria del sexo

Actualmente asistimos a "una gran industria capitalista" que es la prostitución (Pateman 1995, p. 30). Este calificativo es muy acertado, pues es una industria sin fronteras, que opera mundialmente y que obtiene unos beneficios billonarios, aprovechando la constitución de una división regional e internacional del trabajo (Poulin 2003). El mundo de la prostitución dio un giro a partir de la década de los ochenta, a medida que las políticas neoliberales fueron tomando forma. Paralelamente, en la misma década, se produjo la incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral reconocido, lo que dio paso a la doble jornada de las mujeres que Betty Friedan analizó (Amorós y De Miguel 2007). Se produjo un giro porque anteriormente había una condena común hacia la prostitución y se consideraba incompatible con la dignidad de las personas, pero en la década de los ochenta vimos el comienzo del beneplácito hacia los proxenetas, que pasaron a ser considerados como hombres respetables y de negocios (Jeffreys 2009). Fue el momento del inicio de la ola de regulación y legalización de la prostitución en algunos

países, que dio pie, igualmente, a la normalización de las salas de striptease. Este proceso de cambios es denominado "la industrialización y la globalización de la prostitución" (Jeffreys 2009, p. 3). Dicho proceso se produjo especialmente hacia un cambio de escala, pues hasta los ochenta, la prostitución había tenido un carácter más sencillo y local, los burdeles eran espacios pequeños, gestionados por proxenetas que no movían un gran volumen de negocio y también tenía lugar una prostitución individual, tal vez independiente, autogestionada, con un formato tradicional. La globalización de la prostitución convirtió la actividad en un negocio transnacional y alcanzó una enorme diversificación, estableciendo distintas modalidades y ámbitos de negocio. Normalizó una industria que explota los cuerpos de las mujeres bajo diferentes actividades vinculadas al ocio masculino.

El florecimiento de grandes burdeles, la diseminación de salones de masaje y de striptease, la expansión de la pornografía, la explosión de las páginas web y los negocios online, el mercado de mujeres en venta para matrimonios, los polos de turismo sexual... son algunos de los ejemplos más llamativos de los frutos de la industrialización de la prostitución. Los espacios que ocupa esta industria del sexo billonaria, cuyos ingresos en 2006 ascendieron en Alemania a 14,15 billones de euros (Raymond 2013) son también cada vez más visibles, a la par que las sociedades y los gobiernos consienten la prostitución, al tiempo que se expande el beneplácito a los proxenetas. Esta normalización representa una ofensa a los derechos de las mujeres y "se sostiene que una sociedad que banaliza, normaliza e idealiza la prostitución de mujeres es una sociedad que fortalece las raíces de la desigualdad humana" (De Miguel 2015, p. 149). De ser negocios locales, se han convertido en empresas billonarias y el número de mujeres explotadas en ella se ha incrementado hasta cifras sin precedentes. La prostitución actual también es un fenómeno de deslocalización industrial. López (2015) destaca que la deslocalización se produjo como consecuencia del desarrollo de las tecnologías de la información y la globalización de los mercados, proceso que se vio, sin duda, favorecido por las disparidades económicas entre los territorios-centro y los periféricos. Las nuevas áreas de producción se ubicaron en países empobrecidos, donde los costes de producción y de mano de obra eran, con diferencia, mucho más baratos que en los países occidentales. Sin embargo, la industria del sexo ha producido otro tipo de deslocalización, la de los cuerpos de las mujeres, que son el producto abaratado, comercializado, objeto de dicha industria. Cuando se produjo el giro hacia una prostitución diversificada y desarrollada a una escala transnacional con inmensos beneficios, fue al mismo tiempo que despegó la globalización económica y coincidió a su vez con el inicio de la trata de mujeres nigerianas, que expongo más adelante, a finales de la década de los ochenta. La industria del sexo se nutre de mano de obra barata (de vaginas abaratadas), semiesclavizada o esclavizada, que viaja desde muy lejos para poder alimentar los mercados prostitucionales.

En esta característica de la industria del sexo, que es la movilización de cuerpos como mecanismo de aprovisionamiento sur/norte-periferia/centro, las mujeres son desplazadas de unos países a otros y de un sector a otro distinto, ya sea desde la pornografía al turismo sexual, como a una sala de striptease o a los servicios fugaces callejeros. Los movimientos de los productos-cuerpos (las mujeres-producto) se realizan, como en otras actividades del capitalismo, según el volumen de demanda. Ya es un hecho urbano, una de las nuevas formas masivas de movilización de cuerpos para ser objeto de prostitución en los grandes eventos deportivos, así como en salones tecnológicos y ferias en las ciudades globales. Allí donde se produzca una acumulación temporal de varones fuera de sus hogares, la industria del sexo moviliza sus productos-cuerpos y recursos para satisfacer los deseos de deportistas y altos ejecutivos. En un congreso internacional, Mobile World Congress de Barcelona, que atrajo a la ciudad a 95.000 asistentes, los dueños de los clubs de alterne preparaban sus salas para dar acogida durante la duración del mismo (Aragó 2016).

De ello podemos desprender que la posibilidad de mercantilizar los cuerpos de las mujeres, mayores o menores de edad, ofrece una gran cantidad de nichos de negocio

a la industria del sexo dentro del capitalismo global. Su funcionamiento, como cualquier otra corporación internacional, es flexible a las necesidades del mercado y no tiene regulación estatal que limite sus campos de actuación, pues ya se han encargado las políticas neoliberales de garantizar la desregulación para que el capitalismo pueda actuar sin impedimentos (Cobo 2017).

Otro de los aspectos característicos de la industria del sexo, en sus múltiples nexos con la globalización y la racialización, es el consumo de exotismo (Nagel 2003, Guerra 2017). En Finlandia, antes de los noventa, nunca nadie se había referido a *las chicas del este* como objetos de deseo. Con el desarrollo de la mercantilización de los cuerpos de las mujeres y las tecnologías de la información, que han expandido la publicidad prostitucional en las redes, los clichés vinculados al consumo de la industria del sexo se propagaron en el imaginario colectivo, de tal manera que *chica del este* alcanzó un gran significado sexual en Finlandia (Penttinen 2010). Los estereotipos que se explotan en la industria del sexo están racializados, corresponden a categorías de mujeres con base en la diferencia racial. Si analizamos el discurso que ofrece la página web de muñecas de silicona hiperrealistas Lumidolls, que fueron objeto de prostitución en un burdel de Barcelona (Congostrina 2017), el estereotipo exótico se incorpora como tendencia visible en la oferta sexual. Por ejemplo, algunas de las muñecas reproducen rasgos que se comercializan como "asiáticos", de aspecto sumamente infantilizado, se ofrecen en términos de sumisión y servidumbre sexual: "aspecto angelical, dulce; te complacerá gratamente en todo aquello que desees y demandas" (es.lumidolls.com). Cuerpos femeninos, en este caso, completamente artificiales, que se encuentran al servicio y demanda de una sexualidad ajena. Esta idea, al mismo tiempo, responde a la continuidad que ha tenido la construcción de la prostituida asiática como lugar corporalizado de consuelo en el imaginario prostitucional que se expandió en los años 60 con la presencia militar estadounidense en territorios asiáticos (Jeffreys 2009).

La normalización del uso y de la venta de estas muñecas de silicona no sólo se percibe por la creación del burdel en Barcelona, sino también por la existencia de tiendas que patrocinan ferias eróticas. Éste ha sido el caso del 6º Festival Erótico de Alicante, celebrado en la Institución Ferial Alicantina en noviembre de 2017, en el que las ciberniñas tuvieron un protagonismo del que se hizo eco la prensa local (Campoy 2017) y la tienda Tu Muñeca de Silicona, con domicilio en la localidad alicantina de San Vicente del Raspeig, patrocinó la feria. Llama poderosamente la atención, cuando examinamos las muñecas sexuales, la cultura pederasta que hay implícita en ellas. En las tiendas online podemos observar las imágenes de los catálogos digitales. Las muñecas reproducen cuerpos de chicas adolescentes racializadas, a las que se les ha asignado una estética corporal hegemónica construida por la pornografía: labios, caderas, glúteos y pechos sumamente siliconados. La gravedad y brutalidad pederasta de la cultura prostitucional ha llegado al mercado en la forma de muñecas sexuales infantiles, también a la venta online (Muñecas Trottla). Las muñecas son creaciones de cuerpos artificiales femeninos infantiles. En este caso, las imágenes del catálogo de Trottla ofrecen niñas hipersexualizadas, con diversos disfraces pornográficos, así como completamente desnudas. Las escenas muestran a niñas lascivas, en posturas sexuales y, en su gran mayoría, ofreciendo sumisión. En sí, estos mercados han puesto a la venta una forma contemporánea de reproducir un placer patriarcal pederasta, que se muestra normalizado como bien de consumo en una sociedad en la que los avances tecnológicos afectan de forma desigual a hombres y mujeres (Tajahuerce y Mateos 2016).

Tanto es así, que Kathleen Richardson (2015) ha examinado las implicaciones culturales de la creación de robots sexuales. Estos robots se fabrican a la carta simulando cuerpos reales de mujeres y se comercializan como sirvientas sexuales y como acompañantes verdaderas. Disponen de inteligencia artificial, movimiento autónomo y áreas de diferente temperatura corporal. Tienen una programación para establecer cierto nivel de interacción en una conversación con un ser humano. Richardson (2015) establece los paralelismos existentes entre la creación de robots

sexuales y la cultura prostitucional, defendiendo la idea de que sólo bajo la consideración de que una mujer puede ser usada como una cosa, mercantilizada como un producto, es que se entiende y se gesta la aceptación de un robot para el servicio sexual, comercializada con un discurso que ofrece el mensaje de que la robot puede ser equivalente a una compañera de verdad. Este modelo "legitima un peligroso modo de existencia donde los seres humanos pueden establecer relaciones con otros humanos pero no reconocerlos como sujetos de pleno derecho" (Richardson 2015, p. 290). Esta correlación mujer-igual-a-cosa no es un hecho aislado, pues la llegada de la industria del sexo ha convertido en un acto cotidiano que las mujeres sean mostradas en la red como artículos de un catálogo, ofrecidas igualmente como productos de consumo. Un ejemplo de ello es el portal web del parque temático Bunny Ranch en Nevada, Estados Unidos, un espacio de consumo de prostitución que funciona 24 horas todos los días de la semana. De igual modo, es un hecho normalizado encontrar en la oferta de algunos burdeles, como Devorah Lux Barcelona, los servicios sin preservativo y sin límites, lo que supone que las mujeres están en situación de riesgo permanente y de servidumbre ilimitada: "ducha erótica, francés sin y sexo ilimitado" se ofrece en el detalle de tarifas de la web del burdel.

6. La prostitución desde una geopolítica feminista: el caso nigeriano

Acudiendo a las cifras de los informes de trata de seres humanos de Eurostat (2015) y de la Organización Mundial del Trabajo (2016), en el que se constata que la explotación sexual es el destino de la mayor parte de las víctimas femeninas y que las mujeres nigerianas son la nacionalidad extracomunitaria mayormente registrada en Europa (un total de 1.322 víctimas), es, sin duda, pertinente, indagar en cuáles son los factores que explican estos hechos y su magnitud.

En la década de los noventa, la geopolítica crítica se posicionó como un arma combativa que desvelaba las relaciones de poder existentes entre múltiples factores (económicos, políticos, ambientales...) que operan entre el espacio y la esfera social, pero estos estudios de geopolítica crítica habían ignorado las dinámicas que produce el género (Hyndman 2001). Más allá de los acontecimientos nacionales o internacionales, existe todo un universo de temas pendientes de abordar y que hacen referencia al mundo de lo cotidiano, que acontecen también bajo dialécticas geopolíticas. Es aquí donde la geopolítica feminista centra sus estudios y objetivos, siendo "un enfoque de análisis que conecta aquello aparentemente dispar de las personas, lugares, eventos o temas con las operaciones de poder y la producción de desigualdad y explotación" (Massaro y Williams 2013, p. 567). La geopolítica feminista es en sí un análisis de las complejas relaciones existentes desde la escala íntima y corporal hasta la global. De hecho, una de las mayores contribuciones de este marco teórico y metodológico ha sido la de centrar el objeto de estudio en aquello que sucede en los cuerpos, en vez de en las dinámicas de los Estados, de ahí que podamos hablar de "geopolítica corpórea" (Fluri 2014). Estudiar los cuerpos es una forma de entender los procesos políticos y sus efectos inmediatos en las vidas de las personas, es una escala geográfica, "el punto de partida esencial para la investigación política" (Clark 2017, p. 4). Esta perspectiva feminista en geopolítica es un método de estudio que aterriza la esfera política en la materia, es decir, en los cuerpos. Desde la publicación de la obra de Kate Millett *Política sexual* en 1970 (reeditado en Millett 2017), el pensamiento feminista asumió que las relaciones desiguales manifestadas en las estructuras de poder, y específicamente en el plano sexual, eran (y son) intrínsecamente políticas. De este modo, comprender los múltiples factores que actúan en su (re)producción es una manera de desenmarañar las interconexiones entre cuerpos y política, una opción para dibujar una "contratopografía" (Katz 2001) que ilustre los entresijos que la globalización ha creado dentro del sistema prostitucional. Por consiguiente, entender la complejidad del comercio sexual, en el que determinados cuerpos son los comercializados, requiere, sin duda, un profundo análisis político.

Por tanto, es interesante analizar el caso nigeriano desde una perspectiva geopolítica feminista e histórica, para buscar respuestas al interrogante: ¿qué factores político-económicos explican el volumen actual de explotación de cuerpos de mujeres Edo dentro del comercio sexual? A principios del siglo XIX, entre 1804 y 1810 se produjo la conquista de los territorios nigerianos conocida como Fulani Jihad, que dio lugar a la constitución del califato de Sokoto. La imposición de las tradiciones islámicas, especialmente en las regiones del norte, se ejerció bajo un poder absoluto. Los poderosos del califato fueron a su vez grandes aliados de la corona británica. Su dominio absoluto contrastaba con la organización social y política de los reinos del sur. Como describe Adunbi (2015, p. 35), "en los reinos de Ugbo, Itsekiri y Benin en el Delta del Níger y los Oyo, Owo, Ondo e Ilé-Ifè en el suroeste", no había un poder absoluto ejercido por el jefe o jefa (*obas*). En el sureste, especialmente en los Igbos, ni siquiera había una organización jerárquica, sino que estaba establecida con base en los linajes familiares y comunitarios, con un poder descentralizado, organizado sobre la edad. La colonización británica finalmente impactó en la organización tradicional, no sólo en lo que hoy es Nigeria, sino también en las rutas comerciales saharianas que se vieron interrumpidas tras dos mil años de actividad (Ortuño 2003). La búsqueda de petróleo en Nigeria se remonta a 1908, cuando el interés de negocio alemán logró constituir la Nigerian Bitumen Company, pues el objetivo era hallar asfalto en las zonas costeras de lo que fue Araromi, región actual del gobierno local de Ilaje, en el estado Ondo (Oluduro 2014). La evidencia de que las regiones adyacentes al río Níger eran ricas en petróleo ya se conocía a finales del siglo XIX. Los británicos inauguraron la navegación a vapor por el Bajo Níger y destinaron cónsules por el área a la que se referían como "Oil Rivers" y en la que posteriormente se crearon los protectorados Oil Rivers Protectorates (Álvarez 2010).

El gobierno colonial británico otorgó en 1937 una concesión exclusiva a Shell D'Arcy, antiguo dirigente de la actual compañía Shell Petroleum Development Company, para las labores de prospección de crudo, que se iniciaron en Imo State y que dieron como resultado el conocimiento, después de la Segunda Guerra Mundial, de que el Delta del Níger era un área muy rica en crudo, momento, también, en el que se unió British Petroleum a Shell, constituyéndose la compañía Shell-BP. Los primeros barriles de exportación de crudo viajaron en 1958 y, un año después, se rompió el monopolio de Shell para que otras compañías extranjeras explotasen los recursos. Aunque Shell continuó explorando y explotando las áreas más ricas, no fue óbice para que se instalase la estadounidense Tenneco en 1960 a lo largo de la costa oeste, y tampoco fue un impedimento para que otras compañías fuesen invitadas a seguir las prospecciones. Interesante es que en 1960 también se produjo la independencia de Nigeria y que, cinco años después, nueve empresas internacionales explotaban el petróleo nigeriano. Finalmente, en 1971, Nigeria fue admitida dentro de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), previa constitución de la Nigerian National Oil Corporation (Oluduro 2014); actualmente denominada Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC), tiene el derecho exclusivo de explotar, refinar y comercializar el crudo y forma joint-ventures con las compañías más importantes que operan en Nigeria: Shell, Chevron, Elf, Mobil, Agip (Adunbi 2015).

El sector predominante de trata negrera desde principios del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII (Meyer 1989) se localizó en la costa nigeriana. Si atendemos a los datos proporcionados por la UNESCO (2006), desvelan que los estados nigerianos de la región del Delta del Níger, procedencia de las personas víctimas de tráfico humano, donde se enmarca la trata de mujeres y menores con fines de explotación sexual, coinciden con las áreas de captura para esclavitud de los siglos pasados, por lo que vemos una conexión en el espacio y una continuidad en el tiempo de la trata en la población nigeriana. Tanto en el pasado como en el presente, el estado Edo ha sufrido los efectos de la esclavitud y es de especial interés porque las mujeres nigerianas en situación de prostitución forzosa, víctimas de tráfico y trata, provienen mayoritariamente de dicho estado, según los datos de las fuentes consultadas y según sus propios testimonios: el 85% de las víctimas nigerianas

tienen origen Edo e informan haber iniciado su tránsito en Benin City en un 80% de los casos (Elabor-Idemudia 2003); según datos de la UNESCO (2006), el porcentaje de nigerianas cuyo origen es Edo State es del 92%.

Para Braimah (2013), la trata con fines de explotación sexual en mujeres Edo comenzó a finales de los años ochenta en Italia, inmediatamente después de la activación del plan de ajuste del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional de 1985 en Nigeria. El empobrecimiento ocasionado es un factor determinante. El 62,6% de la población nigeriana vive en situación de pobreza, de la cual el mundo rural ocupa el 69%, según los datos del último informe estadístico oficial (National Bureau of Statistics Federal Republic of Nigeria 2012). Así, los resultados del estudio llevado a cabo por Omorodion (2009) en Nigeria revelaron que la pobreza fue el factor clave de vulnerabilidad para ser víctima de trata en un 77,2%, el desempleo en un 68,4%, el analfabetismo en un 65,1% y el bajo estatus social en un 44,5%, de las 689 adolescentes entrevistadas de entre 16 y 20 años en escuelas de los estados Edo y Delta. Por otro lado, un rasgo de Edo y que se inserta en una estructura patriarcal es el traspaso de la herencia familiar, que recibe el primogénito, quedando las hijas totalmente excluidas. También, uno de los factores que se enmarcan en la feminización de la pobreza en las mujeres Edo son sus cargas familiares. La poligamia en las etnias Edo es la estructura familiar habitual y supone, en muchos casos, que el marido no pueda proporcionar a todas sus mujeres los recursos precisos, por lo que son ellas las que necesitan buscar opciones de supervivencia para sustentar sus hogares.

Sin embargo, emplearse en el Delta del Níger no es tarea fácil. Edo State tiene las mayores tasas de desempleo de todo el país, especialmente en la población joven, pese a tener una presencia importante de actividad petrolera y una capital, Benin City, que representa la centralidad administrativa, con aproximadamente un millón de habitantes, en la que conviven las etnias Edo, Yoruba e Ibo (Omorodion 2009). En las comunidades rurales de Edo State, la mayoría del trabajo en agricultura es llevado a cabo por mujeres que superan los 30 años, pues las jóvenes se marchan hacia ámbitos urbanos en busca de otras oportunidades (Egharevba e Iweze 2004). A ello se le suma el hecho de que las redes de captación (tratantes) en Benin City son muy activas. En un estudio realizado en 2002 con 1.500 mujeres de entre 15 y 20 años, a una de cada tres se le había contactado para ofrecerle ayuda en organizar un viaje al extranjero, con el pretexto de emigrar para emplearse (International Organization for Migration 2006).

La intensa actividad extractiva concentrada en la región del Delta del Níger ocasiona graves impactos ambientales que directamente afectan en profundidad a las poblaciones indígenas, a su salud, a su empobrecimiento, a sus derechos humanos, a sus medios de vida y subsistencia y, más aún, al surgimiento de conflictos armados. Las disputas violentas por el control de los recursos naturales, el reclamo de derechos de pertenencia, están en la actualidad de la región del Delta del Níger (Adunbi 2015). Las comunidades reclaman sus derechos mientras ven cómo las corporaciones actúan bajo la única fiscalización del gobierno central sin que haya ningún consentimiento informado a nivel comunal. Según Oluduro (2014), han sido documentados asesinatos, torturas y desplazamientos forzosos perpetrados por el ejército contra las poblaciones locales, en defensa de los intereses de las empresas petroleras.

Como se observa, el aparato neocolonial que opera en la región del Delta del Níger representa un papel fundamental para el empobrecimiento estructural de las mujeres Edo, que supone la plataforma de captura para la trata sexual. En los últimos tiempos se ha evidenciado una presencia creciente de mujeres empobrecidas que transitan los circuitos transfronterizos, circuitos que aportan una gran rentabilidad a quienes los gestionan, pero que perpetúan la pobreza en quienes circulan (Sassen 2003). Los mercados globales y el desarrollo de tecnologías de la información ayudan a las economías ilícitas a eludir los mecanismos de control y operan, fundamentalmente, en la sombra. El dinero que generan los movimientos de personas dentro de estos

circuitos se traslada a través de los mercados transfronterizos; por lo tanto, se precisa de la existencia de un sistema económico global y del soporte institucional para lograrlo. La mayor parte de personas migrantes que atraviesan los circuitos transfronterizos son mujeres, quienes buscan la forma de poder sobrevivir. Sassen (2003) señala que el aumento de mujeres que habitan las contrageografías de la globalización con destino a la industria del sexo se ha convertido en una de las situaciones más comunes de intentos de percibir ingresos. Si hacemos un análisis crítico de los datos, nos encontramos con evidencias que nos muestran cuantitativamente la gravedad del tema que estoy exponiendo. Según las cifras oficiales (ACNUR 2015), el desplazamiento forzado ha aumentado a niveles de los que no se registra ningún precedente, como consecuencia de conflictos y violencias generalizadas en todo el mundo. Los datos nos revelan que, en el contexto internacional, Nigeria es un país en extrema situación de emergencia, no sólo debido a sus crisis internas, sino también al papel que representa en el tejido mundial. Durante 2015, 68.200 personas se vieron obligadas a huir y hubo un total de desplazamientos forzosos de 2,2 millones internamente. Las personas provenientes de Nigeria representan el 2% de las que han cruzado el mar Mediterráneo en 2015 y es precisamente la población nigeriana en Europa la que más ha solicitado asilo en el mismo año (ACNUR 2015). En el Delta del Níger, los desplazamientos forzados de población y el abandono de la tierra de cultivo por sobrecontaminación son hechos que confluyen en un mismo origen: el impacto global del neocolonialismo en su forma más depredadora del territorio y, por ende, de los seres humanos.

7. Conclusión

En primer lugar, en este artículo he defendido que la creación del mito de la prostitución como una actividad inherente a las sociedades de los orígenes de la humanidad es una idea que pretende naturalizar la existencia de la explotación sexual de las mujeres y la mercantilización de los cuerpos femeninos, a modo de reacción patriarcal en constante retroalimentación. El mito forma parte de un conglomerado de ideas que han sido gestadas en el seno de la tradición patriarcal, de manera que la sociedad en general ha percibido la prostitución como una cultura inevitable.

Por otra parte, sostengo que la industria del sexo no sólo no se hubiera podido desarrollar sin la existencia de una globalización capitalista y la feminización de la pobreza, sino que no hubiese sido posible sin el mecanismo del tráfico y la trata de mujeres con fines de explotación sexual, que como ha quedado constatado, es el medio de aprovisionamiento para suplir la demanda a tan gran escala. Básicamente, la industria del sexo tampoco podría haberse configurado de no ser por la institución de la prostitución. Es el espacio de la industria del sexo el lugar de encuentro entre el neoliberalismo y la tradición prostitucional. Y es éste una deriva de la deslocalización industrial, examinada desde el feminismo. La industria del sexo no tiene sus cadenas de producción en los países empobrecidos, opera con productos corporalizados que importa desde el sur y los márgenes, vaginas, que deslocaliza al norte global para lograr mayores beneficios, mediante el uso de los canales que ofrece el neoliberalismo a las agrupaciones transnacionales y a las compañías empresariales.

Así, he evidenciado que la industria del sexo está desarrollándose aprovechando que las sociedades han aceptado la idea de las mujeres como producto de consumo. Esta idea sólo puede comprenderse si se sustenta en que un ser humano puede ser mercancía y por tanto, si se conceptualiza como producto y adquiere un rasgo de no-humano o menos-humano. Más aún, a esta idea se le suma la figura de las muñecas de silicona y su sofisticación llevada a cabo por la industria robótica. La producción de muñecas sexuales hiperrealistas ha puesto de manifiesto que la simulación de la feminidad hegemónica, así como de la sexualidad prostitucional, no sólo han sido bien aceptadas en el mercado, sino que asumen y promueven rasgos de sumisión, abnegación y servidumbre sexual. Sostengo que todo ello crea cultura patriarcal y,

al mismo tiempo, perpetúa los estereotipos y valores de género que están en los pilares de la desigualdad entre hombres y mujeres.

La perspectiva geopolítica emerge y nos permite realizar un examen profundo que resulta de gran utilidad para visibilizar el engranaje de la prostitución nigeriana actual. El caso de las mujeres Edo prostituidas por las redes criminales evidencia las conexiones entre la esfera política-económica y las violencias existentes sobre sus vidas y, en particular, sobre sus cuerpos. La situación en el Delta del Níger es parte de un contexto global de dinámicas de empobrecimiento, expulsión y desplazamientos forzados que me ha interesado destacar aquí, para comprender la situación en su globalidad. Tengo especial intención de resaltar que el conflicto que versa sobre la explotación de recursos naturales en Nigeria, que tiene dimensiones de género y raza, que afecta directamente a las jóvenes Edo, se enmarca en una región donde existen estructuras neocoloniales sustentadas por el neoliberalismo patriarcal. El análisis presentado ha revelado que, mientras que el empobrecimiento adquiere nuevas formas de expresión, se incrementa el número de mujeres Edo víctimas de trata con fines de explotación sexual en Europa, en un contexto en el que las personas nigerianas ocupan los primeros lugares en solicitud de asilo, huidas y desplazadas a la fuerza, expulsadas, como consecuencia de los conflictos armados, las violencias y el saqueo de sus tierras. Las mujeres nigerianas prostituidas sufren un proceso de ruina ocasionado por el imperialismo occidental. Siendo víctimas de un gran proceso de deshumanización al haber sido convertidas en mercancías, son no-seres, una evidencia más de la pervivencia del segundo sexo.

Referencias

- ACNUR, 2015. *Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2015. Forzados a huir* [en línea]. Disponible en: <http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2016/10627.pdf> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Adunbi, O., 2015. *Oil Wealth and Insurgency in Nigeria*. Bloomington: Indiana University Press.
- Alberola, P., 2017. La presión policial desplaza la prostitución de las calles a pisos clandestinos. *Diario Información* [en línea], 3 de mayo. Disponible en: <http://www.diarioinformacion.com/alicante/2017/05/04/presion-policial-desplaza-prostitucion-calles/1890056.html> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Álvarez, A., 2010. *Nigeria. Las brechas de un petroestado*. Madrid: Catarata.
- Amorós, C. y De Miguel, A., eds., 2007. *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad. Vol. 2*. Madrid: Minerva.
- Aragó, L., 2016. Revelamos la lista de prostíbulos que se reparte a los chóferes del MWC. *La Vanguardia* [en línea], 22 de febrero, actualizado el 26 de abril. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/vangdata/20160223/302378899718/prostitucion-mwc-mobile-world-congress.html> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Atencio, G., et al., 2016. Femicidio en el sistema prostitucional del Estado español. Víctimas 2010-2015. *Femicidio.net* [en línea], 1 de abril. Disponible en: <http://www.femicidio.net/articulo/femicidio-sistema-prostitucional-del-estado-espanol-victimas-2010-2015-31-mujeres> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Bachofen, J.J., 1987. *El matriarcado: una investigación sobre la ginococracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Madrid: Akal.

- Banyard, K., 2016. *Pimp State. Sex, Money and the Future of Equality*. Londres: Faber & Faber.
- Barry, K., 1987. *Esclavitud sexual de la mujer*. Barcelona: La Sal.
- Beauvoir, S. de, 1999. *El segundo sexo*. Trad.: A. Martorell. Madrid: Cátedra.
- Bosch, E., Ferrer, V.A., y Almazora, A., 2006. *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórica-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Anthropos.
- Braimah, T.S., 2013. Sex Trafficking in Edo State: Causes and Solutions. *Global Journal Of Human Social Science* [en línea], 13 (3), pp.17-29. Disponible en: <http://doi.org/10.2139/ssrn.2273039> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Bru, J., 2006. El cuerpo como mercancía. En: J. Nogué y J. Romero, eds., *Las otras geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch, pp. 465–492.
- Cacho, L., 2010. *Esclavas del poder*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Campoy, B., 2017. El Festival Erótico de Alicante de IFA adelanta el sexo del futuro con robots y realidad virtual. *Diario Información* [en línea], 21 de noviembre. Disponible en: <http://www.diarioinformacion.com/elche/2017/11/21/cibermunecas-protagonistas-festival-erotico/1960212.html> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Cid, R.M., 2009. Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre “El Segundo Sexo”. *Investigaciones Feministas* [en línea], vol. 0, 65–76. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/INFE0909110065A/7775> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Clark, J.H., 2017. Feminist geopolitics and the Middle East: Refuge, belief, and peace. *Geography Compass* [en línea], 11 (2), 1–15. Disponible en: <http://doi.org/10.1111/gec3.12304> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Cobo, R., 2016. Un ensayo sociológico sobre la prostitución. *Política y Sociedad* [en línea], 53(3). Disponible en: http://doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n3.48476 [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Cobo, R., 2017. *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Madrid: La Catarata.
- Collins, P.H., y Bilge, S., 2016. *Intersectionality*. Cambridge / Malden, MA: Polity Press.
- Congostrina, A.L., 2017. Barcelona abre el primer prostíbulo de muñecas de silicona de España. *El País* [en línea], 3 de marzo. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2017/03/02/diario_de_espana/1488469990_782225.html [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Crenshaw, K., 1991. Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review* [en línea], 43 (6), 1241–1299. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1229039> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- De Miguel, A., 2015. *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra.
- Delicado-Moratalla, L., 2016. Mujeres, negras, esclavas. En: I. Fernández Arrillaga, ed., *Al margen y calladas: mujeres en la modernidad*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 43–54.
- Downing, C., 1998. *La Diosa. Imágenes mitológicas de lo femenino*. Barcelona: Kairós.

- Egharevba, R.K., e Iweze, F.A., 2004. Sustainable Agriculture and Rural Women: Crop Production and Accompanied Health Hazards on Women Farmers in Six Rural Communities in Edo State Nigeria. *Journal of Sustainable Agriculture* [en línea], 24 (1), 39–51. Disponible en: http://doi.org/10.1300/J064v24n01_05 [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Ekman, K.E., 2013. *Being and Being Bought. Prostitution, Surrogacy and the Split Self*. Melbourne: Spinifex.
- Elabor-Idemudia, P., 2003. Migration, Trafficking and the African Woman. *Agenda*, 17 (58-African Feminisms III), 101–116.
- Eurostat, 2015. *Trafficking in Human Beings. 2015 edition* [en línea]. Col.: Statistical working papers. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea. Disponible en: <https://doi.org/10.2785/512112> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Farley, M., 2007. *Prostitution and Trafficking in Nevada. Making the Connections*. San Francisco, CA: Prostitution, research & education.
- Fluri, J.L., 2014. States of (in)security: Corporeal geographies and the elsewhere war. *Environment and Planning D: Society and Space* [en línea], 32 (5). Disponible en: <http://doi.org/10.1068/d13004p> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Frazer, J.G., 1981. *La rama dorada. Magia y religión*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Galarza, E., Cobo, R., y Esquembre, M., 2016. Medios y violencia simbólica contra las mujeres. *Revista Latina de Comunicación Social* [en línea], n° 77. Disponible en: <http://www.revistalatinacs.org/071/paper/1122/42es.html> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Gimbutas, M., 2013. *Diosas y dioses de la vieja Europa: (7000-3500 a.C.)*. Madrid: Siruela.
- Guerra, M.J., 2017. Apunte sobre geopolítica de la prostitución. Escalas, localizaciones y factor migratorio. En: L. Nuño Gómez y A. de Miguel Álvarez, dirs. (con L. Fernández Montes, coord.), *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada. Comares, pp. 1–17.
- Gutiérrez Chong, N., 2014. Human Trafficking and Sex Industry: Does Ethnicity and Race Matter? *Journal of Intercultural Studies* [en línea], 35 (2), 196–213. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/07256868.2014.885413> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Hyndman, J., 2001. Towards a feminist geopolitics. *The Canadian Geographer/Le Géographe Canadien* [en línea], 45 (2), 210–222. Disponible en: <http://doi.org/10.1111/j.1541-0064.2001.tb01484.x> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Janhsen, S., 2007. *Women who cross borders, black magic? A critical discourse analysis of the Norwegian newspaper coverage of Nigerian women in prostitution in Norway* [en línea]. 4 de junio. Master thesis in Sociology. Universitetet i Bergen, Sosiologisk Institutt. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.920.1716&rep=rep1&type=pdf> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Jeffreys, S., 2009. *The Industrial Vagina: the Political Economy of the Global Sex Trade*. Londres: Routledge.
- Kara, S., 2010. *Tráfico sexual. El negocio de la esclavitud moderna*. Madrid: Alianza.

- Katz, C., 2001. On the grounds of globalization: a topography for feminist political engagement. *Signs* [en línea], 26 (4), 1213–1234. Disponible en: <http://doi.org/10.1086/495653> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Leidholdt, D.A., 2004. Prostitution and Trafficking in Women. *Journal of Trauma Practice* [en línea], 2 (3–4), 167–183. Disponible en: http://doi.org/10.1300/J189v02n03_09 [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Lerner, G., 1990. *La creación del patriarcado*. Trad.: M. Tusell. Barcelona: Crítica.
- López, L., 2015. *Diccionario de Geografía aplicada y profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*. Universidad de León.
- López, T., 2007. El feminismo existencialista de Simone de Beauvoir. En: C. Amorós y A. de Miguel, eds., *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*. Vol. 1. Madrid: Minerva, pp. 333–365.
- Massaro, V.A., y Williams, J., 2013. Feminist Geopolitics. *Geography Compass* [en línea], 7 (8), 567–577. Disponible en: <http://doi.org/10.1111/gec3.12054> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Mellaart, J., 1971. *Çatal Hüyük: une des premières cités du monde*. París: Tallandier.
- Meloni, C., 2012. *Las fronteras del feminismo. Teorías nómadas, mestizas y postmodernas*. Madrid: Fundamentos.
- Meyer, J., 1989. *Esclavos y negreros*. Madrid: Aguilar Universal.
- Millett, K., 1970. *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Mollett, S., 2017. Irreconcilable differences? A postcolonial intersectional reading of gender, development and Human Rights in Latin America. *Gender, Place & Culture* [en línea], 24 (1), 1–17. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1277292> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Murphy, M., 2017. Sex robots epitomize patriarchy and offer men a solution to the threat of female independence. *Feminist Current* [en línea], 27 de abril. Disponible en: <http://www.feministcurrent.com/2017/04/27/sex-robots-epitomize-patriarchy-offer-men-solution-threat-female-independence/> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Nagel, J., 2003. *Race, ethnicity and sexuality. Intimate Intersections, Forbidden Frontiers*. Nueva York: Oxford University Press.
- National Bureau of Statistics of the Federal Republic of Nigeria, 2012. *Annual Abstract of Statistics 2012* [en línea]. Disponible en: <http://nigerianstat.gov.ng/download/253> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Nuño, L., 2016. Una nueva cláusula del Contrato Sexual: vientres de alquiler. *Isegoría* [en línea], nº 55, 683. Disponible en: <http://doi.org/10.3989/isegoria.2016.055.15> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Nuño, L., y De Miguel, A., dirs. (con L. Fernández, coord.), 2017. *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada: Comares.
- Oluduro, O., 2014. *Oil Exploitation and Human Rights Violations in Nigeria's Oil Producing Communities*. Cambridge: Intersentia.
- Omorodion, F.I., 2009. Vulnerability of Nigerian Secondary School to Human Sex Trafficking in Nigeria. *African Journal of Reproductive Health*, 13 (2), 33–48.
- Organización Internacional del Trabajo, 2016. *Estadísticas sobre el trabajo forzoso, las formas modernas de esclavitud y la trata de seres humanos* [en línea].

- Disponible en: <http://www.ilo.org/global/topics/forced-labour/policy-areas/statistics/lang--es/index.htm> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Organización Internacional para las Migraciones, 2006. Migration, Human Smuggling and Trafficking from Nigeria to Europe. *IOM Migration Research Series* [en línea], 23. Disponible en: <https://publications.iom.int/es/system/files/pdf/mrs23.pdf> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Ortuño, J.M., 2003. Islam e identidad en Nigeria. *Studia Africana*, 14, 51–60.
- Parrot, A., y Cummings, N., 2008. *Sexual enslavement of girls and women worldwide*. Westport, CT / Londres: Praeger.
- Pateman, C., 1995. *El contrato sexual*. Trad. de M.L. Femenías, revisada por M.X. Agra Romero. Barcelona. Anthropos.
- Penttinen, E., 2010. *Globalization, Prostitution and Sex-Trafficking. Corporeal politics*. Abingdon / Nueva York: Routledge.
- Posada, L., 2015a. *Filosofía, crítica y (re)flexiones feministas*. Madrid: Fundamentos.
- Posada, L., 2015b. Las mujeres son cuerpo: reflexiones feministas. *Investigaciones Feministas* [en línea], 6. Disponible en: http://doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51382 [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Poulin, R., 2003. Globalization and the Sex Trade: Trafficking and the Commodification of Women and Children. *Canadian Woman Studies* [en línea], 22 (3,4), 38–47. Disponible en: <https://cws.journals.yorku.ca/index.php/cws/article/download/6411/5599> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Raymond, J.G., 2013. *Not a choice, not a job: Exposing the Myths about Prostitution and the Global Sex Trade*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Razack, S.H., 2016. Gendering Disposability. *Canadian Journal of Women and the Law* [en línea], 28 (2), 285–307. Disponible en: <http://doi.org/10.3138/cjwl.28.2.285> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Richardson, K., 2015. The Asymmetrical "Relationship": Parallels Between Prostitution and the Development of Sex Robots. *ACM SIGCAS Newsletter* [en línea], 45 (3), 290–293. Disponible en: <http://doi.org/10.1145/2874239.2874281> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Samarasinghe, V., 2005. Female Labour in Sex Trafficking: a Darker Side of Globalization. En: L. Nelson y J. Seager, eds., *A Companion to Feminist Geography*. Hoboken, NJ: Wiley.
- Sassen, S., 2003. *Contrageografías de la Globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Stark, C., y Hodgson, C., 2003. Sister Oppressions: A Comparison of Wife Battering and Prostitution. En: M. Farley, ed., *Prostitution, Trafficking and Traumatic Stress*. Nueva York: The Haworth Maltreatment and Trauma Press, pp. 17–32.
- Tajahuerce, I., y Mateos, C., 2016. Simulaciones sexo genéricas, bebés reborn y muñecas eróticas hiperrealistas. *Opción* [en línea], año 32, nº 81, 189–212. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/310/31048807010.pdf> [Con acceso el 26 de junio de 2018].
- Trauma and Prostitution, 2016. The German model is producing hell on earth! *Trauma and Prostitution. Scientists for a World without Prostitution* [en línea],

24 de mayo. Disponible en: http://www.trauma-and-prostitution.eu/en/2016/11/02/the-german-model-is-producing-hell-on-earth/#_edn12 [Con acceso el 26 de junio de 2018].

Tyner, J.A., 2012. *Space, Place and Violence. Violence and the Embodied Geographies of Race, Sex and Gender*. Nueva York: Routledge.

UNESCO, 2006. *Human Trafficking in Nigeria: root causes and recommendations*. Policy Paper Poverty Series no. 14.2 (E) [en línea]. París: UNESCO. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001478/147844e.pdf> [Con acceso el 26 de junio de 2018].

Walter, N., 2010. *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid: Turner.